

**Boletín Informativo**  
Asociación Española de Catequetas  
**Nº extraordinario. Diciembre 1991**  
**S.Buenaventura, 9 – Madrid 28005**

## **PRESENTACIÓN**

Como felicitación navideña a todos los miembros de AECA, enviamos esta información extraordinario en el que recogemos la conferencia pronunciada por D. Antonio González Dorado en la presentación del Congreso Internacional de Catequesis el día 21 de noviembre de 1991 en Madrid.

Antonio González Dorado es jesuita, teólogo y pastoralista. Desarrolló su tarea pastoral en Paraguay de 1974 a 1989, donde fue Rector del Seminario Nacional de Paraguay, Provincial y colaborador del CELAM, de la CLAR (Conferencia Latino-Americana de Religiosos) y del OSLAM (Organización de Seminarios Latino-Americanos)

En la actualidad es Rector de la Facultad de Teología de los Jesuitas de Granada (España), profesor de Ecclesia y de Teología Pastoral de Comunidades.

Entre sus obras destacan, por su impronta evangelizadora y liberadora: Los sacramentos del Evangelio, ya en su tercera edición y María conquistadora, María liberadora. Colaborador habitual en Revistas de Teología y Pastoral, ha escrito sobre la Nueva Evangelización. Entre ellos sobresale: Juan Pablo II y la Nueva Evangelización en “Misión Abierta” 5 (1990) 34-50.

## **LOS RETOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA**

El Congreso Internacional de Catequesis que se va a celebrar en Sevilla, hay que enmarcarlo necesariamente dentro del gran proyecto de la nueva evangelización, que actualmente se está anunciando, se está proclamando y se está desarrollando dentro de la Iglesia.

Esto es importante, porque si en el Congreso, por una parte se quiere recoger la experiencia del pasado, lo más importante no está en lo que pasó sino en el futuro... Enfrentar el año 92, como enfrentar el 2000, como enfrentar cualquier momento de la Iglesia, no podemos hacerlo con mirada retrospectiva – si lo hicimos bien o si lo hicimos mal – sino que hay que plantearlo como un momento de compromiso: qué tenemos que hacer, cómo tenemos que realizar la nueva evangelización, cómo tenemos que hacer presente a Jesús en medio de los hombres en el día de hoy.

En esta tarde voy a tratar de responder a esta pregunta: ¿Qué relación existe entre la nueva evangelización y la catequesis? ¿Qué aporta la nueva evangelización a la catequesis? Y, ¿la catequesis tiene que algo que aportar a la nueva evangelización?

Para poder responder a estas preguntas, voy a detenerme solamente en dos puntos, de forma relativamente breve.

En primer lugar, se trata de clarificar de alguna manera, qué es la nueva evangelización; y en segundo lugar, de comenzar a vislumbrar las características de una nueva catequesis para una nueva evangelización.

Por lo tanto, necesitamos abordar dos temas con dos preocupaciones o clarificaciones para los que realmente tienen alma de evangelizadores.

## **I. QUÉ ES LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

La primera pregunta que podemos hacernos es: **QUE ES LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

Comienzo diciendo algo que es fundamental: que esta nueva evangelización es un proyecto joven, es un proyecto novedoso y es un proyecto en proceso de elaboración.

- a. **JOVEN.** La nueva evangelización como formulación, como proclamación, es de la década de los años ochenta. La primera vez que se habla de nueva evangelización es ya en el año 1969 en Medellín, precisamente en las tierras de América Latina. Vuelve a repetirse después en la asamblea que se tuvo en Puebla, pero es en 1983 cuando Juan Pablo II habla por primera vez de la nueva evangelización, precisamente en tierras latinoamericanas. Primero, en Haití en 1983, después en 1984 preparando la novena de años del año 92, en Santo Domingo.
- b. **NOVEDOSO.** Se trata de un proyecto no solamente joven sino que pretende también, de alguna manera, una novedad inédita dentro de la Iglesia.

Es un proyecto que intenta abarcar no solamente a las Iglesias de América Latina sino que afecta también a la Iglesia universal, respetando la situación de cada una de ellas.

Por eso, ya en 1985 se comienza a hablar también de una nueva evangelización planetaria, en la que tiene que sentirse comprometida toda la Iglesia.

- c. Por tanto, nos encontramos con un proyecto joven, un proyecto novedoso y UN PROYECTO QUE TODAVÍA SE ENCUENTRA EN PROCESO DE ELABORACIÓN. En América latina, la primera vez que se habla de nueva evangelización será precisamente en Medellín en un documento final de los obispos dirigiéndose a todas las Iglesias de América Latina, donde se dice expresamente: hace falta una nueva evangelización y una nueva catequesis.

El tema se va a desarrollar progresivamente durante estos años en América Latina en una profusión de pastoralistas y teólogos. Es una preocupación del CELAM, preocupación de la CLAR, es decir de las distintas entidades latinoamericanas; y llega un momento que esto comienza de alguna manera a cuajar, pero todavía no lo suficiente; por eso en Santo Domingo 92, se quiere seguir elaborando el proyecto de la nueva evangelización en América Latina. Proyecto en proceso de elaboración.

Lo mismo está sucediendo en Europa donde por primera vez el Papa, precisamente en Estrasburgo, va a hablar de la nueva evangelización en Europa. Y en estos días en el Sínodo de Europa, se está tratando concretamente esto: ¿en qué debe consistir la nueva evangelización de Europa?

En España, también la Conferencia Episcopal Española ha hablado de la nueva evangelización como proyecto para este trienio, digamos que es también un esfuerzo hacia la nueva evangelización, en la que está empeñada la iglesia.

Es un proyecto que incluso todavía se encuentra bajo discusión; por eso no en todas partes aparece siempre, como una cosa realmente positiva, es un gran proyecto todavía discutible. Nos encontramos con planteamientos sobre el proyecto por parte de teólogos, que cuestionan el proyecto y se dan incluso posturas críticas dentro de la Iglesia, pero no cabe duda de algo que es muy importante: la nueva evangelización, en el fondo es un proyecto necesario. Es un proyecto que realmente se necesita en una Iglesia que tiene que enfrentar un nuevo mundo. ¿En qué consiste realmente el proyecto de la nueva evangelización?

Si nos acercamos a los documentos pontificios, nos encontramos con un fenómeno muy curioso. En ellos hay tres maneras de enfocar la nueva evangelización.

1ª. En 1983, sobre todo en 1984, cuando el Papa habla en Santo Domingo, desde América Latina lo que mira es el nuevo mundo que está naciendo. Si hace quinientos años se descubrió un nuevo mundo, ahora el nuevo mundo se está haciendo, es un mundo planetario, es un mundo interdependiente, es un mundo de conexiones, es un mundo de una cultura totalmente nueva en que va apareciendo en distintos lugares, pero en realidad no está afectando a todos. Frente a esta situación de planetización de toda la humanidad el Papa lanza esta afirmación: “hace falta una nueva evangelización para promover dentro del mundo la civilización del amor”. Es esta una expresión acuñada por Pablo VI; es una manera secular de traducir un concepto profundamente teológico: El Reino de Dios. Es necesario hacer un mundo que se deje invadir por la presencia del Reino de Dios, que es el reino de amor. Y eso no puede hacerse de una manera desencarnada, tiene que hacerse de una manera encarnada en nuestra cultura.

La conjunción del Reino de Dios, de la Ley de Cristo, con la civilización y la cultura actual, tendrá que dar como resultado esta nueva realidad que Pablo VI llama la civilización del amor.

Juan Pablo II habla de una nueva evangelización para promover dentro del mundo la cultura de la solidaridad. Recuerden la “Sollicitudo Rei Socialis”. El papa ve esa situación tensa entre el hemisferio norte y el hemisferio sur, ve toda esa problemática del supradesarrollo, pero actuando simultáneamente como un vampiro, y provocando el subdesarrollo dentro del hemisferio sur; ve todas esas tensiones sociales, económicas y políticas que estamos viviendo continuamente dentro de nuestra humanidad. Frente a eso el Papa dice: “hace falta una cultura que esté dominada por el espíritu de la solidaridad, por el espíritu del amor, por el espíritu de la fraternidad”; teológicamente diríamos, por la presencia del Reino de Dios dentro de este mundo existencial.

La nueva evangelización tiene como objetivo, en este documento: promover dentro del mundo esta encarnación del amor de Dios en nuestra cultura, promoviendo en todos los niveles y en todos los lugares la civilización del amor. Este es el gran nivel planetario de la nueva evangelización.

2ª. En la encíclica “Redemptoris Missio”, la nueva evangelización tiene un sentido más restringido. En ella, el Papa se fija fundamentalmente en las zonas donde se encuentran las antiguas Iglesias: en Europa y, en cierto sentido podríamos hablar ya también, de las Iglesias de América Latina. Iglesias en las que durante un proceso histórico, se va dando el problema de los alejados y de los no practicantes, de la descristianización. Es un

ambiente que, en este momento, también se encuentra acosada por las sectas.

Ante esta realidad, el Papa habla de un objetivo de la Iglesia muy concreto, mirando ese mundo de alejados, ese ambiente de descristianización y paganización. La nueva evangelización tendrá de alguna manera a mostrar a Cristo, vivo y presente, en medio de una sociedad que en un tiempo fue cristiana y que va descristianizando.

3ª. Si leemos la *Christi Fidelis Laicis*, nos encontramos un tercer objetivo y otra manera de entender la nueva evangelización. En el n° 34 se dice que la nueva evangelización tiene como gran objetivo, la formación de comunidades eclesiales, maduras; por tanto, de auténticas Iglesias donde la fe y donde la esperanza y el amor tengan toda su expresión dentro de esas comunidades eclesiales; no iglesias mortecinas sino Iglesias que estén cargadas de vitalidad.

Vemos pues tres maneras de interpretar la nueva evangelización: por una parte un nivel planetario: promover por todo el mundo el espíritu del amor y de la solidaridad, promover al civilización del amor. Por otra parte, un aspecto más restringido: tender al mano esencialmente a aquellos ambientes que se descristianizan, a aquellos hermanos nuestros que progresivamente se van separando de la Iglesia. Y una interpretación: la formación de comunidades eclesiales maduras.

Podríamos pensar que se trata de tres interpretaciones distintas y sin embargo son tres niveles de la nueva evangelización, perfectamente conectados entre sí. Si queremos hacer una civilización del amor, necesitamos que tanto los hermanos que viven dentro de la Iglesia, como los hermanos que se van separando, vuelven a encontrar la fuerza de Cristo; y sobre todo, necesitamos comunidades, Iglesias que sean profundamente cristianas e identificadas con el Evangelio.

Nunca se puede hacer una labor de evangelización planetaria, una labor de evangelización en nuestros propios ambientes si no tenemos el sujeto de la evangelización: Iglesias maduras, iglesias entusiasmadas con Jesucristo. Si no es así, tendremos palabrería, pero no tendremos nunca el sujeto válido de la evangelización.

Por eso, estas tres expresiones de los documentos pontificios que tal vez nos despisten, nos están marcando todo un camino: Renovamos nuestras comunidades cristianas, renovemos nuestro ambientes, renovemos la civilización del mundo y la cultura del mundo.

Podemos preguntarnos: ¿Qué significa la renovación de estas comunidades cristianas tanto en Europa como en América latina? ¿Qué es lo que hay detrás de esa expresión? Porque la expresión todavía es extremadamente vaga.

Tenemos que entenderlo a partir del Concilio Vaticano II. Se trata de hacer Iglesias nuevas, con aquellas exigencias del Concilio, renovadas y adaptadas a las nuevas circunstancias.

¿Qué es lo que se pretende con la nueva evangelización en esta primera etapa en al que se tiene que formar el sujeto evangelizador, el sujeto de la nueva evangelización?

1ª característica, que es clave:

Iglesias, comunidades que recobren su misión evangelizadora dentro del mundo. Esto lo encontramos ya con el Evangelio Nuntiandi, donde Pablo VI, definiendo lo que era la Iglesia, nos decía que la vocación y la misión de la Iglesia es la evangelización.

Puede haber quienes, con un sentido demasiado tradicional, busquen cristianos que cumplan, que hagan las cosas que tienen que hacer, pero que se ha olvidado de algo muy importante, que es ser misionero y el ser evangelizador.

La vocación del cristiano no es salvarse, sino salvar, o de alguna manera, salvarse salvando, evangelizarse evangelizando.

Por tanto, una nueva evangelización lo primero que pretende es, renovar, avivar la llama de la misión evangelizadora que necesitamos en todas nuestras Iglesias y comunidades.

Iglesias, no de conservación, sino Iglesias de evangelización.

2ª característica del sujeto de la nueva evangelización. Iglesias y comunidades evangelizadoras, pero que haya asumido la mentalidad y las orientaciones evangelizadoras del Concilio Vaticano II. Para ser evangelizadoras:

- Tienen que ser comunidades misioneras. Recuerden el decreto “Ad Gentes”
- Tienen que ser comunidades ecuménicas; con un sentido de encuentro con nuestros hermanos separados

- Tienen que ser comunidades que logren y sepan crear un sentido de fraternización con las religiones no cristianas. En esta fraternización con los hombres de buena voluntad, los cristianos no nos aislamos, creemos en la fraternidad universal y nos encontramos con todos.
- Se trata también de unas comunidades cristianas, como nos decía Juan Pablo II el 1 de Enero de este año, que sean promotoras de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa dentro de toda la sociedad y que sean promotoras de los derechos fundamentales de los hombres y de los pueblos.

Para los cristianos, la evangelización supone una preocupación desde su fe, desde el Evangelio, por todos los problemas que existan dentro del mundo.

Las comunidades que solamente se preocupan de sus propios problemas interiores, dejan de ser realmente, en este sentido, comunidades plenamente cristianas, porque han perdido todo este sentido de fraternidad y de evangelización.

3ª característica. Otro rasgo del sujeto de la nueva evangelización: Iglesias y comunidades en comunión y participación; no al aislamiento tradicional tantas veces de nuestras Iglesias, cada una perdida dentro de su provincia o dentro de su propia diócesis. Necesitamos una comunión internacional y solidaria.

No podemos estar realmente en Europa, ignorando la situación en la que se encuentran nuestras comunidades de América Latina o nuestras comunidades de Africa o Asia. La nueva evangelización lo que pretende es una Iglesia de comunión, donde se encuentran todas las iglesias del mundo, cada uno con sus problemas particulares pero para poder poder enfrentar los problemas universales; en Europa tenemos necesidad de oír la voz, la denuncia, la esperanza de las comunidades del tercer mundo; ellas son una buena inyección para nosotros; pero simultáneamente la colaboración y el servicio que las Iglesias europeas podemos prestar a las Iglesias latinoamericanas, también es impresionante. Nunca se puede comprender a Europa sin mirar a América Latina, desde la óptica de los pobres. Cuando a Europa se la mira desde el hemisferio sur, desde el hemisferio de los pobres, teme uno que el Mercado Común se haga al final una férrea vara y siga castigando más duramente todavía al hemisferio sur, de lo que lo ha estado castigando hasta ahora.

4ª Característica de esta Iglesia que ha de emprender la nueva evangelización:

Iglesias que sean conscientes de la realidad de nuestro mundo, abiertas a nuestro mundo. Una apertura de nuestros cristianos y de nuestras comunidades frente a la realidad del mundo, pero con un optimismo que yo llamaría teológico.

No olvidemos que en el mundo, como dentro de cada uno de nosotros, existe la presencia del pecado, pero al mismo tiempo en todo el mundo se hace presente la presencia de Cristo, la presencia del Espíritu Santo.

Es importante que los cristianos no consideramos que tenemos a todo Cristo. Cristo está siempre presente en nosotros; y también en los demás. Cristo habla desde su Evangelio, habla desde nuestros santos, habla desde nuestro magisterio, desde nuestros teólogos, desde nuestra gente sencilla y humilde, pero habla también desde las otras situaciones sociales. En último término, en la visión de una teología de la creación, Cristo está presente en todas partes – como decía la *Gaudium et Spes* – de formas para nosotros desconocidas. En realidad todo está de alguna manera conectado con el misterio de Cristo. Recordemos aquella mirada de Juan XXIII, mirada teológica, mirada cristiana, no mirada de miedo sino de optimismo; mirada que descubre la presencia de Dios en todas partes.

Nuestras comunidades han de ser conscientes no solo de la dimensión teológica profunda, sino de la realidad histórica, cultural, social en la que a nosotros nos ha tocado vivir. En nuestro mundo, como también se dice en la “*Redemptoris missio*”, hay una serie de valores que son impresionantes para una nueva evangelización: El valor de la igualdad, el valor de la libertad, los grandes valores de la fraternidad y los grandes valores de la democracia. Pero al mismo tiempo, nuestro mundo es el lugar de los víctimas. Vivimos en un mundo de contradicciones: los grandes valores democráticos y las grandes víctimas de nuestra sociedad.

La nueva evangelización pretende unas comunidades nuevas, conscientes de este mundo, con este espíritu de evangelización y con esta postura del Concilio Vaticano II. Sólo comunidades de esta categoría pueden lograr ese gran objetivo de volver a integrar en la Iglesia a los que se encuentran alejados y de promover en todo el mundo y en todas las naciones lo que llamamos la civilización del amor.

## II . UNA NUEVA CATEQUESIS

Todo lo dicho supone un reto que quiero sólo apuntar brevemente, para considerar la importancia que tiene un Congreso Internacional de Catequesis en este momento. Este desafío de comunidades maduras y nuevas, requiere Iglesias nuevas que salgan de sus viejos esquemas puramente tradicionales. Para un mundo nuevo una Iglesia nueva y una Iglesia rejuvenecida.

Esto exige lógicamente lo que podríamos llamar, un esfuerzo de evangelización interna de nuestras propias Iglesias, un proceso de formación, de catequización.

Juan Pablo II, en repetidas ocasiones ha dicho, que no puede darse un proceso de nueva evangelización sin una catequización interna de la Iglesia. Esto enfrenta tres aspectos de la catequización: necesitamos instrumentos nuevos, métodos nuevos y por último, formadores, catequistas nuevos, para poder construir estas nuevas comunidades. Esta nueva catequesis será el gran motor de nuestra renovación.

En primer lugar necesitamos un catecismo nuevo, esto es fundamental. Nuestros catecismos están planteados para otras épocas de la cristiandad, donde sencillamente lo que se nos decía era lo que tenía que cumplir un cristiano, por eso el catecismo se agotaba en aquellos tres puntos fundamentales: lo que tenemos que creer, lo que tenemos que hacer: mandamientos, sacramentos que tenemos que practicar y la oración: Credo, mandamientos, oración y sacramentos.

Hoy hay que dar algo más que esto. Hay que dar también todo el espíritu del Concilio Vaticano II. Catecismos donde se habla del sentido del ecumenismo, del sentido de la fraternización con todos los hombres, que llevan a comprender el mundo desde otra perspectiva totalmente nueva. Catecismos que nos ayudan a encontrar a Cristo en todas partes y en todos los lugares. Necesitamos catecismos, instrumentos, que ayuden realmente a las comunidades y a los catecúmenos a abrirse al mundo, no a replegarse del mundo; y unos catecismos que, simultáneamente sepan acoger un doble lenguaje, el lenguaje bíblico y el lenguaje del propio de nuestra cultura; que realmente puedan ser entendidos por nuestros hombres de hoy.

En segundo lugar necesitamos una nueva metodología. Para ello se hace fundamental lo que podríamos llamar un catecumenado original, para la formación de nuestros creyentes.

Recuerdos de la cristiandad provocó la desaparición del catecumenado, por eso al final la catequesis se llamó doctrina cristiana: se enseñaba la doctrina porque, en último término, se suponía que el catecumenado era toda la sociedad.

Hoy, sin embargo, en un ambiente de libertad religiosa, de pluralidad religiosa, donde en realidad se dan tantas tendencias, e incluso procesos de descristianización, necesitamos ambientes como en la primitiva Iglesia, donde, puedan volverse a formar estos cristianos, no a partir de un elemento puramente intelectual, sino de una experiencia nueva: la experiencia de sentirse salvados y de ser fermento en la masa.

El catecumenado tiene que educar fundamentalmente la experiencia eclesial de la propia Iglesia. El catecismo dice, el catecumenado de la experiencia. Pero para que los catecúmenos marchen, toda la Iglesia diocesana tiene que hacerse, de alguna manera, el gran ambiente catecumenal en el cual puedan crecer esos catecumenados parroquiales.

Por último, la nueva evangelización exige un nuevo modelo de catequista. Hombres de fe, de oración, de mentalidad nueva – mentalidad del Concilio Vaticano II – de profunda comunión con la Iglesia y de participación activa dentro de la Iglesia; dialogadores con el mundo y con espíritu misionero y evangelizador.

No nos basta el catequista que cumpla con una misión; es algo más, tiene que ser la imagen perfecta. Es la primitiva Iglesia el gran catequista de cada Diócesis tenía que ser el propio Obispo. Se consideraba al propio Obispo porque se pensaba que debía ser el modelo de la Iglesia, el que iba realmente por delante. Es una nueva manera de pensar en el catequista. No basta el hombre que tiene conocimientos y preparación teológica, el hombre que sabe reunir a la gente para que tenga sentido de comunión de encuentro fraternal, tiene que ser modelo del nuevo cristiano, del nuevo evangelizador, del miembro de la comunidad cristiana.

Catequistas, hombres y mujeres, no temerosos de la nueva cultura, sino abiertos a la nueva cultura y a la nueva civilización. No hombres que se pasan la vida condenado, sino que van descubriendo los valores y, simultáneamente, se sienten profundamente comprometidos con las víctimas de la sociedad.

No puede darse un catequista que diga: “Señor, Señor”, porque eso solo no basta; tiene que cumplir la voluntad del Padre; y la voluntad del padre es que se dé de comer al hambriento, de beber al sediento...; es

decir, que tenga ese profundo compromiso con las víctimas de la sociedad.

Como ven el programa es tremendamente amplio, una nueva evangelización exige una nueva catequesis. Es un tema para pensarlo, para meditarlo entre todos los que realmente están implicados con este asunto y creo que el Congreso Internacional de Sevilla, recordando el pasado, pero dentro del contexto de la nueva evangelización y mirando hacia el futuro tiene que pensar, qué catecismos nuevos, qué nuevos tipos de catecuemenado, que nuevos tipos de catequistas necesitamos. Y en esto tienen una palabra muy importante que decir nuestros hermanos de América latina y también nuestros hermanos europeos, porque todos nos encontramos unidos en un único proyecto: una nueva evangelización para promover en el mundo la civilización del amor.

(Síntesis amplia sacada de la grabación)